

ESPAÑA EVANGÉLICA



AÑO XV. — NÚM. 708

Madrid, 27 de Septiembre de 1934

PRECIO: 15 CÉNTS.

El Ejército de salvación.

CON motivo de la elección para el cargo de general en jefe del filantrópico Ejército de Salvación, se han puesto de manifiesto las grandes simpatías

con que cuenta la hija del malogrado fundador de dicha institución, Mr. William Booth. Evangelina Booth, tras reñido escrutinio, ha salido triunfante: ha sido elegida para generala de su querido Ejército de Salvación al cual ha dedicado su vida entera, en diferentes cargos y empleos, pero siempre sembrando los bienes del amor para el cuerpo y para el alma. Es un triunfo para una mujer y, sobre todo, para una mujer cristiana. Es la primera dama que ocupa tan alta jerarquía.

Miss Booth ha cumplido sesenta y nueve años de edad. Dirige actualmente el Ejército de Salvación en los Estados Unidos donde con gran entusiasmo y abnegación ponía en práctica su muy elevado ideal: vivir para prodigar el bien. Después de su elección dijo: «Toda mi devoción va hacia el pueblo; todo mi amor, para los pobres. Amo a los que sufren. No puedo sustraerme al dolor ajeno y me siento atraída a la casa miserable para llevar a ella un poco de consuelo. He sido dotada de una virtud sin límites de caridad, de piedad, y de ternura hacia los desvalidos. Siento en ello un placer infinito, y seguiré aquí, en este alto puesto, con el cual soy honrada hoy, mi misión de siempre, de toda mi vida; seguiré trabajando con todo entusiasmo, con el afán continuo de llevar a los que sufren el consuelo moral que todos necesitamos». Hermosas palabras, decimos nosotros, que sólo pueden ser pronunciadas por un ser completamente entregado a Cristo. «De la abundancia del corazón habla la boca».

Pero, ¿qué es el Ejército de Salvación? Bien lo conocen los evangélicos. Cuenta esta admirable institución con más de dos millones de adictos de los cuales más de la mitad son mujeres. En cualquier país del mundo se encuentra desplegando sus actividades. Seguramente que sólo son España y Portugal en donde no trabaja. Y por cierto que lo sentimos. Y no solamente nosotros. También hay otros, cuyas firmas no son muy conocidas de los evangélicos españoles, que añoran, como nosotros mismos, el trabajo que la protestante institución podría realizar en España. La escritora Libertad Castilla dice en *El Liberal*, de Madrid: «¿Por qué en España no habíamos de fundar este ejército de bondad (cree que este nombre le cuadraría mejor en castellano), tan necesario hoy, tan imprescindible en nuestro país en el ambiente del cual flotan unos aires de rencor y de odio que necesitan forzosamente apaciguarse?»

La Prensa española ha hablado mucho del Ejército de Salvación, pero no toda explica fielmente su origen. ¿Es que será desconocido? No lo creemos. A esta parte que no retrata su verdadero fundamento, no le conviene decir: «Esta benéfica institución es eminentemente protestante; no se asusten ustedes, señores». No tiene valor para manifestarlo. Hablar mal del protestantismo, lo encuentran fácil; no así decir la verdad.

Que venga a España a trabajar el benemérito Ejército de Salvación; no le recibiremos como planta exótica. Le ofrecemos y prestaremos, si viene, todo el calor de nuestro entusiasmo, de nuestro corazón cristiano, que amorosamente mira con pesar el sufrimiento espiritual del que sufre y el dolor que aqueja al desvalido.

CRÓNICA

Mirando al Mundo

en los labios, con una gentileza de modales que cautiva y subyuga. El pastor se interesa por las condiciones de las familias, por sus medios de subsistencia, por la educación de los hijos, religiosa, moral y física, y siempre tiene a mano el librito que contiene un relato ameno, inocentísimo, saturado de ideas cristianas, inspirado en el Evangelio, libro que ofrece sin pedir por él nada». Amigo lector, tú vas a creer, después de haber oído lo que antecede, que el vaticanista diario se dedica a hacer una fiel apología del pastor protestante y sus trabajos; pues no es verdad. *A B C* en su artículo toca a rebato las campanas porque, pásmate amigo, la campaña que los protestantes llevan a cabo en Italia comienza a tomar proporciones alarmantes, «particularmente en Roma, centro del catolicismo, que es el más asediado». En su consecuencia aconseja al clero «que debe prepararse para la santa cruzada contra el protestantismo y tocar a diana para despertar al dormido, incitar al débil, enfervorizar al tibio, haciendo conocer a todos los graves daños que la propaganda protestante produce».

No conocemos estos graves daños. ¡Ah, sí, es verdad! Nuestra propaganda produce daños en Italia, en España y en todo el mundo. Produce daño al Vaticano, produce daño donde hay error y engaño. El Evangelio es luz y donde esta luz penetra desaparecen las tinieblas y el pecado.

¡Bien, hermanos de Italia; desde nuestra amada España bendicimos a Dios porque vuestra obra, que es la Obra del Señor, comienza a tomar proporciones alarmantes para los que viven en el engaño de la religión católico-vaticana!

Mirando a Alemania.

Profundamente entristecidos leemos estos días lo que nos trae la Prensa acerca de los protestantes alemanes. Müller destituye al obispo Wurtemberg por no aceptar éste el concepto que de Cristo tiene aquel pagano. El «führer» Hitler quiere una sola Iglesia, una Iglesia esclavizada que haga su sola voluntad. La Iglesia ha sido instituida para hacer la voluntad de Dios, no para hacer la voluntad de los hombres, aunque entre éstos se encuentre el soberano Hitler. Pero no podemos creer que todos los cristianos alemanes admitan los pensamientos del mediocre ex capellán castrense Müller. Conocemos alemanes fieles cristianos de Cristo. Preconizamos en cada nación: Iglesias libres dentro del Estado libre.

Siniestro en Inglaterra.

En una mina de Gresford, cerca de Wrexham, en el País de Gales, ha ocurrido una horrible catástrofe: por efectos de una explosión de grisú en una mina, cuando había unos trescientos obreros en el fondo de los pozos, han muerto, según datos que recogemos de la Prensa, 111 mineros. Muchos de estos cadáveres han sido extraídos carbonizados. Podemos considerar las desgarradoras escenas que se habrán desarrollado. Sufrimos con los que sufren y lloramos con los que lloran.

Luto en el Japón.

Como resultado del terrible tifón que se ha desencadenado en las regiones centrales del Japón la Prensa nos trae el horripilante balance: 2.064 muertos; heridos, 13.335, y 258 desaparecidos.

Con esta escalofriante noticia apartamos nuestra mirada de los acontecimientos del extranjero, pensando que las profecías de la Palabra de Dios se están cumpliendo rápidamente. La venida del Señor se acerca. Veamos y oremos para que no nos encuentre desapercibidos.

¿Qué diremos de nuestro querido y desdichado país? Pues que nuevamente se ha establecido el estado de alarma, no para alar-mar, desde luego, según afirma un joven ministro. Como quiera que estamos en tal estado no nos es permitido hablar... ni casi pensar... y menos escribir... ¡Tabú, tabú! Que se están batiendo todos los antiguos «records»...

ZACARÍAS CARLES JUST.

HAMBRE Y SED DE JUSTICIA

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos. — Mat., V, 6.

HE aquí una santa aspiración, que señala Jesús en su maravilloso Sermón de la Montaña; pero que, apenas dirigimos una leve mirada de observación al mundo que nos rodea, percibimos la triste evidencia de que no existe doctrina más vulnerada, palabra más prostituída ni sentimiento más envilecido entre la generalidad de los hombres, que la justicia. Y sin embargo, es ésa la palabra mágica de que hacen gala los oradores de todos los matices, en estos tiempos de exaltadas verbosidades, para cautivar la atención de todas las gentes.

El que haya presenciado un juicio, en cualquier Juzgado o Audiencia, habrá podido observar cuántas veces se hace mención de la referida palabra en la oratoria forense; pero, ¡qué mal parada queda casi siempre la justicia! Unas veces es la ignorancia del Juez o Fiscal, otras es la habilidad de algún abogado defensor, o ya, en fin, la fuerza que tiene el *poderoso caballero don dinero*; el resultado es que se repiten muy a menudo casos en los cuales nos quedamos admirados de la manera como se ha tratado a muchos reos, pues la pena ha excedido, con mucho, al delito, o se han dejado de castigar debidamente faltas de verdadera consideración. En ambos casos ha estado manifiesta la prevaricación de la justicia.

En otro orden de cosas, ¿cuántas injusticias no vemos realizarse en el mundo, en las cuales no intervienen los tribunales de los hombres, porque allí no tienen la más mínima jurisdicción? Y sin embargo, tales injusticias sublevan a toda conciencia honrada.

Pero lo más triste es que, en tanto se apartan los hombres de Dios y desprecian la vida piadosa, de verdadera santidad, que Jesús nos enseñó, nos vienen los modernos redentores con filosofías humanas y con nuevas teorías políticas, las cuales no son sino otros tantos fracasos, en cuanto se quiere hacer una aplicación práctica de ellas para implantar la justicia. Los hombres de todas partes e ideas claman: ¡justicia! ¡justicia! Pero es a la manera de aquella señora del cuento, que cuando llegó el juez a preguntarle por algo que a ella le interesaba mucho,

atajó inmediatamente diciendo: «Señor, yo pedía justicia; pero no por mi casa».

Eso pasa actualmente a los grandes capitalistas de nuestro tiempo, que cuando se habla de legislar algo para poner un tope a la sed insaciable de oro que los invade se esfuerzan en demostrar que se cometen con ellos injusticias, mientras no quieren darse por convencidos de que el hecho verdaderamente injusto dimana de que ellos tengan lo necesario, y más, para gastar en lo superfluo, en tanto que algunos de sus propios trabajadores pasan el tiempo lampando de hambre. ¿Y qué diremos de los adalides del romanismo español? Hasta el cielo han llegado sus alaridos, diciendo que se ha obrado de una manera injusta con ellos, cuando lo hecho, en realidad, no ha sido otra cosa que quitarles algunos de los odiosos privilegios que desde largos siglos ha disfrutado la Iglesia romana en España. Pero de todos modos, la justicia no la queremos nadie para nosotros mismos. Y es por eso que podemos afirmar de antemano el fracaso de todos los sistemas humanos de moral y equidad; es por eso también por lo que vemos tanto dolor en la Humanidad, tanta miseria y tanto derramamiento de sangre.

Ahora bien: ¿acaso se complace Dios en que los hombres, que Él ha creado, se desenvuelvan en un ambiente de injusticia? De ninguna manera. El Dios de la Biblia, en quien nosotros creemos y confiamos, tiene precisamente la justicia como uno de sus gloriosos atributos, y Él la administra sin doblez, por lo cual el apóstol Pablo recuerda en una de sus epístolas a los cristianos que no deben dar lugar a la ira, vengándose los unos de los otros, porque escrito estaba en la Ley antigua: «Mía es la venganza y el pago, al tiempo que su pie vacilará» (Dt., XXXII, 35).

La justicia de Dios va estrechamente unida con su santidad, y no podríamos admitir en manera alguna a un Dios santo sin ser justo a la vez. Algunos, basándose en ese acento predominante de bondad que caracteriza la doctrina del Evangelio, han llegado a equivocar el verdadero carácter de Dios y se lo imaginan como un padre bonachón, falto de energías y entereza para dirigir la vida de su hogar; pero esos son conceptos erróneos, «porque el Señor, al que ama castiga, y azota a cualquiera que recibe por hijo» (Heb., XII, 6). Por consiguiente, po-

demostramos afirmar que Dios es amor, sí; pero Dios es justicia también, y no sólo no puede complacerse en que los hombres vivan practicando la injusticia, sino que no deja una sola falta sin el correspondiente castigo. «El día que comieres, morirás», fué la sentencia pronunciada en el Paraíso; y para que la justicia divina quedase vindicada, ya que el hombre había mostrado su desobediencia, y para que ese mismo hombre no muriese eternamente, el Dios de amor y misericordia no perdonó ni aún a su unigénito Hijo Jesucristo, antes le entregó por todos nosotros, descargando en Él las iras que merecen todos nuestros pecados, y sufriendo a la par suya el castigo de nuestras transgresiones; porque, como dice el apóstol: «Ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a Sí, no imputándole sus pecados» 2.º Cor., V, 19).

Y si a Cristo no perdonó, ¿qué hará Dios con aquellos que deliberadamente continúan en sus pecados? ¿Podrá acaso el barniz de nuestra decantada civilización servir de cobertura para resistir a la justicia divina? A nuestra civilización con sus maneras cortesanas, pero de fondo prácticamente egoísta; a nuestra civilización con sus múltiples maravillas y comodidades, pero que son el usufructo de unos pocos privilegiados; a esta civilización de vicios refinados e injusticias sociales, y a todos aquellos que creen no haber un mundo espiritual mejor en Cristo Jesús, les sientan muy bien los apóstrofes del Maestro: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque limpiáis lo que está de fuera del vaso y del plato, mas de dentro estáis llenos de robo y de injusticia». «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que de fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas de dentro están llenos de huesos de muertos y de toda suciedad» (Mat. XXIII, 25 y 27).

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia... El publicano de la parábola tenía esa hambre, y por eso clamaba, en sinceridad de verdad: «Dios, sé propicio a mi pecador» (Luc., XVIII, 13). Nosotros quisieramos saber qué teoría humana, de las que algunos ilusos juzgan eficaces para salvar a la Humanidad, apela a la conciencia del individuo, a lo íntimo del corazón, a la responsabilidad continua y permanente del hombre para con el ser que todo lo conoce y escudriña. No hay ninguna. Pero es esa, precisamente, la virtud del Evangelio. En él aprendemos que somos unos pobres pecadores, cuitados y desnudos; allí aprende-

mos a conocernos interiormente; allí se nos dice que estamos destituídos de la gloria de Dios, por nuestros delitos y pecados, pero que en Cristo Jesús, el único justo que ganó justicia para nosotros, hay amplio perdón y redención perfecta; allí, finalmente, se nos dice que para ser salvos de la ira que ha de venir, es preciso apropiarse por la fe el sacrificio de Cristo.

Entonces comenzamos a sentir esa ham-

bre y esa sed de justicia de que nos habla el texto, procuramos vivir en nuestra vida social con arreglo a lo que tal sentimiento implica y determina y se llena nuestro ser espiritual de la justicia de Cristo, con la cual cubriremos nuestros pecados y podremos presentarnos a la presencia del Padre en el reino inmarcesible de la eternal justicia.

SANTOS M. MOLINA.

LA UNIDAD DE LA IGLESIA

BELLO ensueño el del Santo Imperio Romano! Los más preclaros ingenios de la Edad Media soñaban con una Iglesia Única, coextensiva con un Imperio Único, con una perfecta compenetración del poder religioso y civil y con la cumplida manifestación de la autoridad divina y humana. Tal fué el ideal, pero ¡cuán distinto parecía al traducirse a las duras realidades de la vida! Se desdoró de tal forma el dorado ensueño que la historia del Santo Imperio es la de una de las épocas más turbulentas y tenebrosas que ha padecido la Humanidad.

La Iglesia Católica Romana nunca ha abandonado su ideal de la Iglesia Única, aun después de las escisiones que seguían a la Reforma, pero su plan para la realización de su ideal es sobradamente simplista. «Yo soy la santa e infalible Madre», dice en efecto a los elementos protestantes que también sueñan con la Iglesia Única, «vosotros sois hijos rebeldes y herejes. ¿Deseáis unión? ¡Perfectamente! ¡Pues volved a mí y la unión está hecha!»

Fenómeno de nuestros tiempos es resurgimiento del ideal de una unidad exterior entre las varias ramas del Protestantismo. ¿Por qué tantas sectas y tantas organizaciones?, se dice. ¿No cumpliríamos mejor el deseo del Maestro sacrificando pequeñas diferencias y formando una sola organización? Algunos de los que así hablan no miran más allá de las fronteras de los grupos protestantes. Otros, más atrevidos, piensan hasta en la unión con Roma.

Nadie negará la belleza del ideal, pero, a nuestro modo de pensar, sus defensores pecan de excesivamente ingenuos y suelen confundir la sombra con la substancia. En este asunto haríamos bien en acordarnos de la fábula de Esopo del perro codicioso que soltó su buen hueso para tirarse sobre su reflejo que veía en el agua. Conviene preguntar, si en el caso de que fuera posible crear la organización única eclesiástica, habríamos ganado o perdido en el fondo, en lo esencial. Por lo menos a los protestantes españoles el lema de la «Unidad Religiosa» debe olerles a chamuscado, pues por triste experiencia saben que sólo se consigue por la imposición de la voluntad de una mayoría dominante o bien por el sacrificio de principios que, a lo menos, son vitales para quien los sacrifica.

Alguno dirá que la organización única será el retorno a la unidad de la Iglesia Primitiva, a lo que contestamos que no será tal, pues organización en el sentido moderno no existió en la Iglesia Primitiva, así que difícilmente podremos volver a ella. Precisamente las sabias normas apostólicas obviaban las dificultades artificiales de nuestros tiempos por hacer girar toda cuestión eclesiástica alrededor de la Iglesia local.

Pasemos a una consideración harto más importante. ¿Cuál es el ideal novotestamentario de la unidad de la Iglesia? No cabe duda que tal ideal existía, pues las grandes figuras con las que el apóstol Pablo representa la Iglesia, de «Edificio», «Cuerpo», «Esposa», nada significan sin el postulado de una unidad absoluta, y aun suena en nuestros oídos su sublime canto a la unidad. . . «Un Cuerpo y Un Espíritu como sois llamados también a una misma esperanza de vuestra vocación, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos».

Todo esto es algo tan sublime, tan divino, que la pretendida organización única no podría ser de ello más que grotesco remedo. Dios no podía dejar cosa tan esencial en las inhábiles manos de los hombres, sino que la unidad de la Iglesia *la ha hecho Él y*, por lo tanto, ha existido siempre, existe y existirá. Cada ser regenerado por el Espíritu está bautizado en Un Cuerpo (1.ª Cor., capítulo XII., versículo 13) y está por el mismo hecho indisolublemente unido con la cabeza, que es Cristo, y *con todos los demás miembros*, que son los creyentes. Que luego a varios de estos hermanos les haya parecido bien «organizarse» tomando por base alguna doctrina especial o modo de laborar no viene al caso para nada. La petición del Señor a la que tanto se refiere «Que sean una cosa», *se ha cumplido*, pero no por los imperfectos esfuerzos humanos, sino por decreto y obra divinos.

Y ¿qué nos toca hacer en vista de esta unidad esencial de todos los que están en verdad «en Cristo»? ¿La expresaremos por transacciones, fórmulas y comités, procurando que todos anden exteriormente en una «Vía Media» pavimentada de dolorosos sacrificios y de conciencias heridas? ¿No será mejor reconocer sencillamente lo que Dios ha hecho y recibir al hermano con abrazo fraternal sin fijarnos en el color de la chaqueta que lleva? En lugar del lastimero gri-

to de «Debemos estar unidos» debemos exclamar con gozosa confianza, «Somos unidos por la gracia de Dios». Manifestando así un generoso espíritu de amor fraternal cumpliremos la exhortación apostólica: «Solícitos a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz».

Terminamos con unas palabras del conocido teólogo anglicano, Dr. Griffith Thomas: «La unidad de la Iglesia nunca ha sido ni nunca puede ser la que significa unanimidad de opinión o uniformidad en las modalidades del culto, y mucho menos una *unidad de organización*. Es algo muy distinto e infinitamente más glorioso que todas estas cosas. Es una unidad del Espíritu «en un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos».

ERNESTO TRENCHARD.

INFALIBILIDADES MUY FALIBLES

DECÍAME una vez un cura: — Digan lo que quieran, la infalibilidad del Papa es un gran principio de la Iglesia católicorromana. Cuando habla Roma se acaban las cuestiones y el asunto queda enteramente terminado.

— Eso es lo que no queda terminado — contesté yo.

— Sí, no queda terminada la cuestión para los protestantes.

— Para los protestantes y para los católicos. Hable el Papa en nombre de la Iglesia, o hable la Iglesia en nombre del Papa, los hechos desmienten la doctrina ultramontana de la infalibilidad. Los teólogos ultramontanos, queriendo explicar los errores del Papa o los de la Iglesia, no se entienden unos con otros; y en la discusión con los que no leen sus libros, la desesperación les lleva a ocultar de cierto modo los hechos, o a empañar su luz, para hacer creer a los suyos que el Papa no puede errar.

— ¿...?

— Dos casos solamente, entre otros muchos, como prueba de lo que acabo de afirmar. Vamos al primero, el caso de Juana de Arco. Es bien sabido, que en el siglo xv, cuando Inglaterra estaba en guerra con Francia, Juana de Arco, una aldeana, doncella de unos veinte años, quiso ser presentada al rey Carlos VII, para pedirle que le permitiera ir a libertar a su país, ocupado en parte por los ingleses. Tal audacia llevó a algunos a creer que Juana estaba loca, y a lamentar a otros la suerte de la hermosa doncella, cuando la vieron a caballo y armada, dispuesta para la lucha.

Ciertos consejeros del rey, entre los cuales figuraba el arzobispo de Reims, se opusieron a que Juana llegara a la presencia del monarca, so pretexto de que no estaba en su juicio, o de que era una hechicera. Después de varios episodios, la joven aldeana logró hablar con el rey, que ordenó se presentara ante los doctores de la Univer-

sidad de París, para que la interrogaran sobre la misión que ella se proponía desempeñar.

—¿Crees en Dios?— le preguntó uno de los profesores.

— Mejor que vos — fué su respuesta.

Y no teniendo nada que objetar, le fué dado el permiso para que al frente de un cierto número de soldados se dirigiese a Orleáns, que a la sazón estaba cercada.

De tal modo y con tal valor dirigió el combate, que pudo entrar victoriosa en la ciudad, quedando ésta completamente liberada. Y alcanzó otras victorias sobre los enemigos de su patria.

Entonces empezaron las envidias, pues una campesina sin letras había hecho lo que los grandes hombres de la nación no habían podido realizar. Los maestros de la Universidad no podían soportar que una sencilla labriega les superase en consejos y decisiones, consiguiendo lo que ellos juzgaban ser un imposible. Los malos sentimientos de muchos hicieron que la doncella de Orleáns fuese presa y entregada a los ingleses, siendo después llevada ante un tribunal eclesiástico, donde la juzgaron por ¡el gran crimen de haber hecho bien a su patria!

Los obispos la interrogaron: —¿Quieres someter todo cuanto dijiste e hiciste al juicio de la Iglesia existente en la tierra?

— Si la Iglesia me quiere obligar a hacer alguna cosa contraria a las órdenes venidas de Dios, no lo haré, pues no me someto a ninguna persona, sino a Dios. Él es mi juez.

—¿Quieres decir que no tienes jueces en la tierra, y que nuestro Santo Padre no es tu juez?

— Es mi Señor y Dios, y ninguno más.

Antes de la Reforma de la Iglesia, en el siglo XVI, antes de haber protestantismo, ya esta joven era una protestante.

Fué acusada ante el tribunal de hechicera, falsa profetisa, blasfema, hereje... siendo en nombre de la Iglesia condenada a morir en la hoguera.

El pueblo francés nunca aprobó esta condena. Juana de Arco continuó siendo para los franceses de ideas liberales, la salvadora de Francia y a la vez una santa por su bondad y por sus sentimientos religiosos. Ser venerada y alabada una mujer que había sido condenada como hereje por la Iglesia romana, no era lógico. Y entonces ocurrió lo siguiente: vencidas ciertas dificultades, fué canonizada por la misma Iglesia de Roma la doncella de Orleáns.

De manera, que vistas bien las cosas, quien fué infalible en este asunto, no fué la Iglesia católica, que evidentemente erró, sino el pueblo francés, que siempre juzgó una iniquidad la condena de Juana de Arco.

El otro caso es el de Galileo.

Desde la más remota antigüedad se creía que la Tierra estaba inmóvil en el espacio, ocupando el centro del sistema planetario. Pero en el siglo XVI, Copérnico y Kepler descubrieron, en sus estudios astronómicos, que el Sol era el que estaba inmóvil en el centro, girando los planetas alrededor de él. Y más tarde, Galileo, matemático italiano, confirmó los resultados de aquellos astrónomos,

proclamando con verdadero fundamento que era la Tierra la que se movía y no el Sol.

En 1633, los cardenales que constituían la congregación del Santo Oficio, hallaron que las afirmaciones del insigne matemático eran terribles herejías, contrarias a la Iglesia Católica Apostólica Romana. Y se mandó a Galileo, en nombre de Su Santidad y de toda la congregación del Santo Oficio, que no volviera a decir ni a escribir que el Sol era inmóvil y que la Tierra giraba a su alrededor. El sabio Galileo compareció ante el tribunal de la Inquisición, y tuvo que abjurar, para librarse de ser quemado vivo, de su grande *error* del movimiento de la Tierra.

Ahora bien, lo que la Iglesia de Roma juzgaba estar totalmente fuera del campo de la ortodoxia, era para los sabios de todo el mundo una verdad irrefutable. Por fin, cuando en todas partes se enseñaba que la Tierra se movía en torno del Sol, llegó la infalibilidad a Roma, siendo aceptada esta doctrina como verdadera por el Papa Gregorio XVI, en 1835.

Claramente se ve que en este asunto, el infalible no fué el Papa, sino los célebres *herejes* Copérnico, Kepler y Galileo.

PABLO LUTERO.

Notas de la Sociedad Bíblica.

D. José García Illán, D. Carlos Langots, D. Antonio Nieto y D. Carlos Coll, cumpliendo lo dispuesto por la difunta hermana D.^a Ángeles Saura Marín, miembro de la Iglesia Evangélica de San Antón y Cartagena, han remitido a la Agencia de España de la Sociedad Bíblica la cantidad de pesetas 915,30 para la difusión de las Sagradas Escrituras. Esta suma representa una proporción generosa de los modestos ahorros de dicha hermana, y revela su gran simpatía por esta obra de llevar la Palabra de Dios a los que no tienen la bendición de poseerla. Pocas semanas antes de su partida, expresaba ella el gozo de poder disponer esto y cumplir así una idea que había concebido al oír hacía años a uno de los hermanos de la congregación hablar de la obra bíblica.

La Sociedad agradece profundamente este precioso auxilio.

Por iniciativa y con la cooperación entusiasta del Rdo. Atilano Coco, pastor de la Iglesia Española Reformada en Salamanca, se ha instalado otra vez este año la Caseta Bíblica en la Feria de dicha ciudad. Además del colportor D. Isaac Campelo, ha acudido para tomar parte en los trabajos, al menos por unos días, D. Zacarías Carles Just, de la Agencia de Madrid. El aspecto de la instalación resultó muy atractivo y mucho público paraba ante ella. Las ventas se van acercando cuando escribimos estas líneas a los 700 ejemplares por un valor de unas 200 pesetas. Se ha repetido el fenómeno de que la oposición más marcada venga ahora

del extremismo de izquierda, aunque no falte todavía la oposición contraria.

La Gaceta Regional, diario católico, publicó repetidamente una gacetilla para advertir a sus lectores que se trataba de una «propaganda protestante». ¡Los hay imperterritos! Una importante autoridad de la provincia adquirió con gran simpatía unos ejemplares. Esta feria, como la de Linares, ha padecido por la escasez de dinero entre la gente. La opípara cosecha aun no se ha convertido en metálico. Los compradores se llevaban sus libros con mucha satisfacción.

Los hermanos D. Benigno González y señora, de la congregación del Barrio Garrido, cooperaron eficazmente, noche tras noche, con su presencia y simpatía.

D. Zacarías Carles predicó en ambas Iglesias.

Orden del «Culto Bíblico» que, con asistencia de la representación venida directamente de la Sociedad en Londres, se celebrará (Dios mediante) el miércoles 3 de Octubre, a las ocho y media de la noche, en la Iglesia de Noviciado:

HIMNO POR LA CONGREGACIÓN.

Oración: D. Tomás Rhodes, Director de la Misión de Chamberí, Madrid.

Palabras de salutación, por el presidente, Rdo. Enrique Lindegaard, pastor de la Iglesia del Salvador, Madrid.

Canto por el Coro.

«El porvenir de la Biblia en Cataluña», por el Rdo. José Capó, superintendente de la Misión Metodista, Barcelona. Himno por la Congregación.

«La difusión de la Biblia en España y en el mundo», por el Rdo. Juan R. Temple, secretario general de la Sociedad Bíblica B. y E.

Canto por el Coro.

Unas palabras del señor tesorero de la Sociedad, D. Jaime Steel, Londres.

Oración: Rdo. Fernando Cabrera, pastor de la Iglesia del Redentor, Madrid.

Doxología y Bendición.

Están cordialísimamente invitados cuantos aman la Biblia y su difusión. Es de esperar que sea ésta una reunión magna.

HIMNOS Y CANCIONES

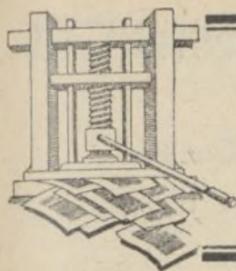
Escogida colección de sesenta himnos y varias doxologías, para las escuelas diarias, dominicales y agrupaciones juveniles.

Poesías de Juan B. Cabrera, Pedro Castro, Sebastián Cruellas, Martínez de la Rosa y otros.

Ejemplar: 30 céntimos.

Docena: 3 pesetas.

Pedidos: Beneficencia, 18 Madrid.



INFORMACIÓN EVANGÉLICA

REVELACIÓN

A la hora de entrar este número en máquina no hemos recibido los originales para las páginas de *Revelación*.

ESPAÑA

Reunión de Oración Unida.

Las Iglesias Evangélicas de Madrid se reunirán en oración el jueves próximo, día 4 de Octubre, a las ocho de la noche, en la Iglesia de Chamberí, Trafalgar, 34.

Seminario Evangélico Unido.

Plan de estudios para el próximo curso.

Las clases que se explicarán, D. V., en el próximo curso, serán las siguientes:

Teología pastoral: D. Fernando Cabrera, tres horas en la semana.

Griego: Dos horas en la semana, D. Elías Araujo.

Hebreo: Tres horas en la semana, D. Elías Araujo.

Exégesis del Nuevo Testamento: Dos horas en la semana, D. Elías Araujo.

Literatura del Antiguo Testamento: Dos horas en la semana, D. Elías Araujo.

Historia Eclesiástica II (Edad Media): Tres horas en la semana, D. Jorge Fliedner.

Dogmática I: Tres horas en la semana, D. Jorge Fliedner.

Además habrá cada quince días una conferencia de Apologética popular, por don Adolfo Araujo.

La Epístola de San Pablo a los romanos.

Curso de estudios por correspondencia.

Respondiendo a una necesidad que sienten muchos cristianos de poder estudiar las Escrituras en su propia casa, bajo una experta dirección y con las aclaraciones necesarias, se están preparando cursos por correspondencia. El primer curso será un estudio extenso y detallado de la Epístola a los Romanos, basado en las obras de conocidos expositores, como Moule, Griffith Thomas, Darby, etc. Para que estos estudios estén al alcance de todos, los derechos de matrícula para este curso completo son CINCO PESETAS. Enviando esta cantidad se tendrá el curso por correspondencia.

Dirigirse a D. Ernesto Trenchard, Travesía de San Torcuato, 10 moderno, TOLEDO

EXTRANJERO

Las Uniones Femeninas en Francia.

Con motivo de la Semana de propaganda de las Uniones Cristianas Femeninas, se han publicado noticias interesantes sobre el origen y desarrollo de institución tan útil e interesante.

En el libro de actas del Consistorio evangélico de Estrasburgo de 1744, se menciona a una joven, Magdalena Gierse, que semanalmente reúne a varias jóvenes para un estudio bíblico, y ejerce una influencia manifiesta entre las muchachas que la siguen.

A principios del siglo XIX se menciona a otro grupo de muchachas, organizado por la hija del célebre pastor Oberlín.

En 1822, Félix Neff, llamado el apóstol de los Alpes, menciona que en 1822, en la ciudad de Mens, siete u ocho jovencitas se reúnen los Domingos en la tarde para leer algún folleto o libro religioso, y ocuparse de su estado espiritual... A ese grupo se le llama: «Las Marías» (que equivale a muchachitas). Por aquel tiempo, en la Iglesia Metodista de Congenies, en el Gard, la esposa del pastor Mr. Cook, reunía unas 70 jóvenes, que distribuía en tres clases.

La primera Unión Cristiana propiamente dicha fué fundada en 1849, en Montmeyran, en la Dronse, por una señorita bajo la dirección del pastor Fernand. De 1852 a 1857, después de una serie de reuniones dadas por la Alianza Evangélica se fundaron catorce uniones cristianas de jóvenes de ambos sexos en aquel Departamento francés.

En 1891 se constituyó la agrupación de las sociedades organizadas. Finalmente, en el año 1894, quedó definitivamente creada la Alianza francesa, que cuenta actualmente con unas 700 uniones. Las Iglesias evangélicas en Francia procuran fomentar este interesante movimiento.

El Ejército de Salvación.

El Ejército de Salvación, con motivo de la Nochebuena, dió una nutritiva cena a 1.200 pobres, servida por oficiales y soldados del Instituto evangélico.

Muchos de los favorecidos hubieran pasado la noche sin albergue.

Un arzobispo armenio, asesinado.

Los periódicos de los Estados Unidos publican la noticia de que el arzobispo armenio de la Iglesia apostólica ha sido asesinado. Monseñor Touriau había asistido a la Conferencia de 1917, celebrada en Lausana.

Había sido vicario-patriarcal en Constantinopla, obispo de Andrinópolis, arzobispo armenio en Bulgaria, obispo de Smirna y de Manchester. Últimamente fué a los Estados Unidos, con el fin de despertar simpatías en favor de sus hermanos desgraciados, los cristianos armenios.

Deportismo en Alsacia.

La Unión Cristiana de Jóvenes de Barr acaba de inaugurar oficialmente un *stadium* para juegos. Los unionistas han trabajado con entusiasmo para convertir unos viñedos viejos en un espléndido terreno deportivo. El secretario de aquella Unión, al comunicar la noticia, añade: «Esperamos que el *stadium* contribuirá a atraer al local de la Unión y a los estudios bíblicos a muchos jóvenes hasta ahora ajenos a nuestra Sociedad, ya que nuestro campo de juegos nos pone en contacto con la juventud de la localidad.»

En el Canadá.

Las Iglesias francesas del Canadá cuentan con unos 30.000 miembros, canadienses evangélicos. Hay unas 50 Iglesias y agrupaciones. La unión pastoral canadiense tiene de presi-

Alianza Evangélica Española.

Temas de Oración para Octubre.

ACCIÓN DE GRACIAS:

Por la fidelidad de Dios en conceder cosechas abundantes y tiempos fructíferos.

Porque sigue bendiciendo la predicación del Evangelio, y aumentando el interés a favor de la Obra en España, en varias partes del mundo.

SÚPLICAS:

Que el nuevo curso académico sea emprendido en el temor de Dios y grandemente bendecido por Él.

Que el conocimiento del Señor se extienda a todas partes y tenga mucho éxito entre los que trabajan en el campo y en el mar.

Que el Señor despierte a todos los creyentes, a fin de que comprendan la responsabilidad que sobre ellos pesa como testigos fieles de la verdad, y cumplan su deber con más fidelidad y fervor.

Que los que dirigen los destinos de la República española, consulten a Dios y sean bien guiados en sus difíciles tareas.

Los directores de las reuniones pueden añadir los asuntos que las circunstancias aconsejen.

dente al pastor y profesor Maurin, yerno del ex padre Chiniqué, que hace años trabajó con éxito contra el romanismo y publicó varios libros de controversia, que fueron muy leídos.

Las Iglesias protestantes de lengua francesa propagan con entusiasmo el Evangelio por medio de la educación, la misión y el colportaje. El clero católico les molesta cuanto puede. Es interesante saber que varios curas han abandonado su Iglesia por las doctrinas evangélicas, entre otros el reverendo Rahard, antes prior de un convento, que ha traído al Evangelio a más de 500 personas.

Lord Halifax.

Hace poco ha fallecido el noble inglés, conde de Halifax, a la edad de noventa y un años. El difunto era una de las personalidades más destacadas de la Iglesia de Inglaterra.

Lord Halifax era presidente de la Unión de las Iglesias inglesas desde 1869. En su juventud fué amigo del rey Eduardo VII, quien acostumbraba a decir que si sintiera necesidades religiosas se acogería a la religión de su amigo. Cuando falleció el rey Eduardo VII, hallaron en la cabecera de su cama un librito de devoción que le había dado Lord Halifax. La Prensa hace notar que la gran preocupación del difunto durante su vida fué la unión de las Iglesias. Fué uno de los iniciadores de las negociaciones con el papado para que reconociera las ordenaciones del clero anglicano. La bula *Apostolicae curae*, con la que el papado respondió negativamente, fué su grande desilusión.

Lord Halifax no se dió por vencido, y en el año 1921, invitado por el cardenal Mercier, tomó parte muy activa en las famosas conversas de Malinas. Estas conversaciones, que se continuaron entre teólogos católicos y anglicanos, tuvieron su término en 1925. Hubo acuerdo en algunos puntos de cierta importancia, sin que se llegara a un acuerdo definitivo.

Lord Halifax era padre de Lord Irwing, que fué nombrado virrey de las Indias en 1925. Uno de sus amigos más fieles fué el cardenal Mercier, que al morir le legó su anillo episcopal.

Los judíos en los Estados Unidos.

En los Estados Unidos hay establecidos cinco millones de judíos, lo que constituyen el tercio de todo el pueblo judaico. Veinte mil se han convertido al cristianismo evangélico. Unos ochenta mil se han declarado por la Ciencia cristiana.

El próximo número de ESPAÑA EVANGÉLICA se publicará, Dios mediante, el jueves día 11 de Octubre.

NOTAS BREVES

Nuestros queridos amigos D. Cecilio Fernández y su esposa D.^a Nieves, de Galicia, han pasado por la dolorosa prueba de ver partir de este mundo a su hijito de siete años, Cecilio. El Señor llene de consuelo a nuestros amigos, y les sostenga en su justo dolor.

—*Iglesia Española Reformada, Centenillo.*— El Domingo, día 19 de Agosto, fué administrado el sacramento del Bautismo por el Rdo. P. Parrilla, a una niña, a la que se puso el nombre de Francisca, hija de D. Cristino Capilla y de D.^a Francisca Vargas. Fueron padrinos D. Teodoro Capilla y D.^a Adela Martínez. Que el Señor bendiga al nuevo miembro de su grey.

—*Iglesia Española Reformada, Salamanca.*— En el culto matutino del día 2 recibió las aguas del Bautismo la niña Zoila, hija de nuestros hermanos Ignacio Vicente y Zoila Sáez. Que el Señor bendiga a los padres y a la recién bautizada.

—*Iglesia Española Reformada, Valladolid.*— El día 9 del presente mes fué bautizado un niño a quien se le pusieron los nombres de Juan Adolfo. Hijo de don Carlos Esser y D.^a Juanita Meier de Esser. Nuestra enhorabuena.

—*Iglesia Española Reformada, Sevilla.*— El día 14 del actual fué sepultada en el Cementerio Municipal de ésta la amada hermana D.^a Antonia Lobo Manzano. Llevó su larga y penosa enfermedad con paciencia y resignación ejemplar. El culto fúnebre fué escuchado por buen número de personas, tanto en la casa de la difunta como en el cementerio. Ofició el señor Molina y testimoniaron de palabra el Sr. Martínez y el Rdo. P. Gómez. Enviamos a su esposo, D. Emilio Barrios, el testimonio de nuestra sincera condolencia.

—*Iglesia Evangélica Metodista de Pueblo Nuevo (Barcelona).*— El día 6 del corriente mes durmió en el Señor, tras rápida y aguda enfermedad, el antiguo y fiel miembro de esta Iglesia D. Jacinto Pons, a la edad de setenta y un años. El día siguiente tuvo lugar el entierro, cuya ceremonia se vió muy concurrida. Reciban los familiares la expresión de nuestra condolencia.

—*Iglesia Evangélica Metodista, Misión de Coll Curí, Mallorca.*— El día 8 del corriente durmió en el Señor la señora D.^a Francisca Bibiloni Sansó, a la edad de ochenta y dos años. Era el miembro más antiguo de esta Misión, y fué sepultada el mismo día en el cementerio de Manacor. Ofició nuestro pastor, reverendo Alfredo Capó, el cual tuvo la oportunidad de predicar el Evangelio ante numerosa concurrencia, la que asistió atraída por la curiosidad de ser éste el primer entierro evangélico que se hacía en Manacor y por las simpatías con que contaba la finada. Deseamos que el Señor consuele a su atribulada familia.

—*Iglesia Evangélica Española, Sevilla.*— El 26 de agosto pasado recibieron cristiana sepultura los restos mortales de D.^a María López Marcos, a la avanzada edad de ochenta y ocho años. Fué de las primeras convertidas por el movimiento evangélico que se desplegó a raíz de la Revolución del 68. Su esposo, D. Casto, fué colporteur. Su hijo, D. Tomás Alonso, es bien conocido de los evangélicos. A éste, como a sus hermanos D. Casto y D.^a Isabel y demás miembros de la familia, enviamos nuestro sentido pésame.

—*Iglesia Bautista, Alicante.*— Nuevamente hemos pasado por la prueba de ver partir de nuestro lado a una muy querida hermana. Esta vez ha sido la joven Pilar Sejjido Aznar, de veintiocho años, casi la mitad de los cuales convertida a su Señor, a la presencia del cual pasó el día 3 de este mes. Las grandes simpatías con que contaba fueron manifestadas en el entierro, ya que una grande multitud acudió a él. El pastor de la Iglesia, D. Antonio Sanchis, aprovechó la ocasión para predicar el Evangelio. Nuestra sincera condolencia a los familiares de la difunta, especialmente a la afligida madre.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

ESCUELA DOMINICAL

Domingo 7 de Octubre.

Comunión con Cristo.

Juan, XV, 1-16.

TEXTO ÁUREO: Estad en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no estuviere en la vid, así vosotros, si no estuviéreis en mí.— Juan, XV, 4.

TÍTULO: Cómo ser amigos de Jesús.

1) PROPÓSITO: Enseñar a la clase cómo ser amigos de Jesús.

2) INTRODUCCIÓN: La vid y su antigüedad. Racimos de uvas que los espías trajeron de la tierra prometida. La vid de nuestros tiempos y su cultivo, etc.

3) LA LECCIÓN: Háblese brevemente a la clase del esmerado cuidado que la vid necesita para que produzca fruto abundante. El labrador cuidadosamente la poda y cultiva; con tino corta las ramas y retoños inútiles para que no roben la fuerza que debe alimentar a los sarmientos buenos. Aplíquese la ilustración presentando a Dios como el labrador; a Jesús como la vid; a los cristianos buenos como los sarmientos buenos y a los malos como a los cristianos no sinceros. Dígase a la clase cómo podemos ser amigos de Jesús; siguiéndole, siéndole fieles, obediéndole, amándole, llevando el Evangelio a los que no lo conocen... Que los niños mencionen el fruto que el cristiano puede producir.

4) ILUSTRACIONES: *Lejos de Dios.*— Una vez una madre dijo a su hijita que cortara un lirio y que se lo trajera. «Ahora—le dijo—ponlo al sol por unos momentos.» Más tarde mandó a la niña por el lirio y la pequeña volvió entristecida trayendo el lirio marchito y feo. «Esto, hijita mía—le dijo la madre—es lo que tú serías si Dios no estuviera contigo a cada instante.»—Bibb's Polished Stones.

Domingo 14 de Octubre.

El cristiano y su Biblia.

Hech., VIII, 26-30.

TEXTO ÁUREO: ¡Cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación.—Salmo, CXIX, 97.

TÍTULO: Un etíope encontrando las buenas nuevas en la Biblia.

1) PROPÓSITO: Demostrar cómo la Biblia dirige las gentes hacia Dios.

2) INTRODUCCIÓN: Hablar con sencillez y brevedad del origen de la Biblia, de sus divisiones, de su contenido, etc.

3) LA LECCIÓN: Nuestra lección nos explica cómo un viajero iba por un camino y Felipe por otro. Ambos se encontraron. No fué por casualidad, sino porque Dios así lo quiso: el eunuco buscaba la luz y Dios mandó a Felipe para que se la manifestase. El viajero leía una porción de Isaías, ¿cuál? y Felipe se la explicó señalando a Cristo como el cumplimiento de esta profecía. El eunuco creyó en Cristo y fué bautizado. Hágase un llamamiento especial para que los niños crean en Jesús y le confiesen como a su Salvador.

4) ILUSTRACIÓN: Timoteo desde pequeño estudiando las Escrituras. La Biblia perdida y hallada. (2.^a Cron., XXXIV.)

ALIANZA EVANGÉLICA UNIVERSAL

SU ORIGEN, SUS PROPÓSITOS Y SU FUTURO,

por Enrique Martín Gooch, Secretario general del Comité Universal.

Todo intento que se proponga bosquejar el origen, propósitos y futuro de la Alianza Evangélica Universal, debe antes contestar a esta pregunta: ¿En qué consiste la Unidad Cristiana?, puesto que nuestras desdichadas divisiones, y el ferviente deseo de unión y cooperación fueron las causas que originaron en Agosto de 1846, la Alianza Evangélica. Pueden darse diversas contestaciones a la pregunta arriba formulada. Por ejemplo; el católico puede contestar diciendo que las tres grandes ramas de la Iglesia Católica, la Romana, la Griega-Ortodoxa y la Anglicana, constituyan una sola Iglesia y que las denominaciones llamadas Iglesias Libres olviden sus diferencias (lo que ciertamente no harán) y acepten la forma episcopal, constituyendo así una sociedad gigantescamente poderosa que represente a Cristo en la tierra. Hay cierta magnificencia en este plan, pero, aun en el caso de que tal unión orgánica fuese realizada, todavía quedaría un número considerable de ingleses, por no citar otros nacionales, que no aceptarían tal unión como manifestación y cumplimiento del ideal del Nuevo Testamento.

¿Existe acaso otra mayor unión y unión capaz de ser llevada a cabo? ¿Hay alguna respuesta a la mencionada pregunta que abarque no solo el tiempo presente, sino también la eternidad, y que obtenga una unión capaz de realización y expresión aquí y ahora? La Alianza Evangélica Universal afirma que existe tal contestación y que puede darla. Señala y encamina a Cristo el Salvador de la Humanidad quien afirmó: «Sobre esta piedra edificaré Mi Iglesia», y quien más tarde en su ferviente oración intercesora dijo, «También por los que han de creer en Mí... para que sean una cosa». La filiación de su Iglesia, de su «Un Cuerpo», se compone de individuos, «de todas gentes, y linajes, y pueblos, y lenguas», diferentes en sus perspectivas, temperamentos, distintos idiomas y dialectos, y no obstante todos iguales en reconocer la autoridad y dirección de Jesucristo como Señor, sabiendo todos que han sido redimidos por su preciosa sangre y regenerados por su Santo Espíritu, y por lo mismo unidos en una misma fé y gratitud hacia Él, y como natural consecuencia sintiendo conjuntamente compañerismo y cooperación en todo aquello que concierne a su Reino.

Estas afirmaciones nos llevan al origen histórico de la Alianza Evangélica. Su nacimiento tuvo lugar en una gran conferencia unida celebrada en Londres en el año 1846, cuando ochocientos delegados representando muchos países extranjeros, acudieron a Londres, y en medio de un ambiente de oración y amor fraternales acordaron organizar la Alianza Evangélica. Sus estatutos fueron

adoptados el 24 de Agosto de 1846. Cuando uno lee las actas de esta conferencia constituyente, queda profundamente impresionado del amor ferviente y fraternal que predominó desde el comienzo hasta el fin. La conferencia afirmó muchas cosas. Afirmó que la Iglesia de Cristo es ya una, y por lo mismo su propósito no es crear unidad, sino descubrirla y manifestarla. Aunque deplorando las divisiones, los delegados afirmaron su lealtad a las denominaciones cristianas, como organizaciones humanas; y formaron dicha Alianza para que se levante majestuosa como un cuerpo de carácter mundial, que exprese la verdadera unidad que subsiste por debajo de todas las divisiones cristianas, y para que sirva además de centro que promueva la verdad, el amor y la cooperación en las buenas obras. Una conferencia de esta índole no podía menos de producir resultados prácticos y, antes de partir los delegados para sus respectivos países, hallaron que el Romanismo era un hecho y una amenaza contra el Evangelio. Descubrieron que la incredulidad es el enemigo peor de Cristo y de la fe cristiana; acordaron que la oración unida es el más poderoso concomitante del esfuerzo unido; y por lo mismo iniciaron la Semana Universal de Oración. Se expresó simpatía por las misiones extranjeras, y se recomendó y buscó la unidad en el campo misionero; y se sentó como base esencial del futuro de la Alianza la proclamación de la Verdad Evangélica en espíritu de amor; y como prueba pública y convincente de simpatía para todas las partes del Cuerpo de Cristo, y para demostrar la cooperación de unas partes con las otras, se acordó por unanimidad que la Alianza Evangélica procurase ayudar en todo país a los cristianos perseguidos, y secundase y promoviese la Libertad Religiosa en todas las naciones. Muchos libros se han escrito que tratan de la fundación y desarrollo de la Alianza Evangélica. En estas pocas líneas me propongo sintetizar brevemente los hechos capitales.

Para mejor hacerlo permítaseme una segunda pregunta: ¿Hasta qué punto los ideales y propósitos de los fundadores de la Alianza Evangélica se han cumplido? Ochenta años han transcurrido desde la asamblea originadora de la Alianza. Sus resultados superan las esperanzas que concibieran los delegados más optimistas. La simiente sembrada humildemente, pero sembrada considerando el modo divino de sembrar, ha nacido y crecido hasta producir un árbol cuyas raíces se extienden profundamente a todas las naciones y cuyas ramas alcanzan y cobijan el mundo civilizado. ¿Dónde se encuentra país alguno que no conozca el nombre y hechos de la Alianza Evangélica Universal? ¿Dónde existe

nación que no haya experimentado su influencia y esfuerzos en favor de la Unidad Cristiana, la Libertad Religiosa, el alivio y mejoramiento de los cristianos perseguidos y atribulados, y la promoción y dirección del trabajo de evangelización? En Rusia y en otros países hasta las prisiones abrieron sus puertas para recibir los servicios de sus agentes apostólicos, y en los últimos y anteriores años, en días de opresión religiosa y en días de libertad, sus recursos, sus oraciones y su influencia, sirvieron de socorro y simpatía a los Stundistas y a otros. Y no sólo Rusia, sino también casi todas las naciones europeas y aun otras más lejanas, han presenciado los persistentes esfuerzos callados, sin boato externo, que la Alianza Evangélica ha llevado a cabo en múltiples y varias direcciones; unas veces obrando la organización británica por sí sola; en otras ocasiones por la combinación de varias ramas de Europa y de Norte América.

Podríamos citar varios casos en que la Alianza Evangélica estuvo en diversos países al lado de los cristianos perseguidos. La Inquisición era una triste realidad en Italia en 1849 y años sucesivos. El Dr. Geymonat en Toscana, y otros, incluyendo los Madiái, fueron encarcelados y maltratados cruelmente. Una diputación de la Alianza, presidida por Lord Roden, recabó su libertad, y contribuyó a la caída de la Inquisición y a derrocar tiranías en Toscana y Nápoles.

Más tarde, la Iglesia griega, bajo el gobierno ruso, cometió sangrientos atropellos contra los 160.000 luteranos de las Provincias Bálticas, a quienes se les privó de la libertad religiosa. La Alianza Evangélica presentó una enérgica protesta y apelación al Czar, y obtuvo la libertad para las Iglesias perseguidas. Hoy, la Alianza se mantiene tan activa y alerta como en el pasado y no escatima sus esfuerzos en extender su influencia y ayuda allí donde se necesita y se pide.

España ha solicitado con frecuencia, y nunca en vano, la ayuda de la Alianza. Hace setenta años que Matamoros y muchos otros fueron condenados a numerosos años de presidio y trabajos forzados. La Alianza acudió en su socorro. Una diputación compuesta de veinticinco delegados representando diez naciones fué a Madrid. Los prisioneros obtuvieron la libertad, y la sentencia fué conmutada. Más tarde, cuando a la caída de Isabel se abrió la puerta para la evangelización en España, como no existía entonces sociedad alguna capaz de aprovecharse de tan halagüeña oportunidad, la Alianza aprestó el primer grupo de evangelistas que fueron predicando a Cristo por toda la península española. Hoy la Alianza Evangélica Española representa todas las fuerzas que en España trabajan por Cristo y ejerce poderosa influencia en pro de la libertad religiosa.

Los armenios y otros cristianos de la Turquía europea y de Asia Menor, han recibido de la Alianza honda simpatía y poderosa ayuda. Sus más recientes esfuerzos se aplicaron en combinación y cooperación

con otras sociedades a procurar su socorro y bienestar. Mucho más podríamos relatar, pero basta lo escrito para demostrar el trabajo práctico y sin ostentación que la Alianza ha hecho y está haciendo en estas direcciones.

El desarrollo de las actividades de la Alianza se ha acomodado en todo tiempo al cambio de circunstancias; toda nueva manifestación de servicio o vida religiosa ha hallado a la Alianza siempre dispuesta a prestarse en servir de cuerpo central y cooperativo a los cristianos e Iglesias de todo país; sin olvidar nunca sus grandes principios de unidad, libertad y fraternidad, que son esenciales en el Evangelio de Cristo, y que están siendo hoy aplicados a las naciones y a la vida nacional, como la única panacea para un mundo cuya más imperiosa necesidad es que conozca las cosas que realmente pueden engendrar la paz.

El compañerismo entre los cristianos de diferentes denominaciones y nacionalidades que la Alianza Evangélica Universal representa ha influido y dado origen a otras múltiples asociaciones y sociedades interdenominacionales, que continúan trabajando con vigor y prosperidad. Por la influencia de la Alianza, denominaciones similares se han federado o combinado para ejecutar varias empresas misioneras; y tal vez en el campo misionero más que en ningún otro se ven hoy los resultados de ese espíritu semejante al Espíritu de Cristo.

El programa anual de la Semana Universal de Oración, que está siendo traducido a muchos idiomas y dialectos, viene a constituir en los campos misioneros como un banquete espiritual de Unidad Cristiana y de compañerismo en la oración. En China, por ejemplo, la Semana de Oración ha venido a ser como una especie de fiesta anual en la vida y trabajo de las Iglesias nacionales. Se imprime el programa en chino y se distribuye por muchos miles en todas las provincias. En el Japón nuestros representantes son los mismos que los de la Sociedad Japonesa de Libros y Tratados, y tenemos representantes análogos en otros muchos países. En los Estados Unidos unos veinte millones de cristianos toman parte unidos en la Semana Universal de Oración, que se celebra a comienzos de cada año

bajo la dirección del Concilio Federal de las Iglesias, que coopera en la publicación y circulación del programa, por más que éste ostenta el nombre de la Alianza Evangélica Universal. La Semana de Oración va extendiendo constantemente su influencia, y así el mundo, durante la primera semana de cada nuevo año, viene a sentirse «como unido por cadenas de oro a los pies de Dios».

El futuro se presenta prometedor. Nada ha ocurrido que empequeñezca la importancia, o que menoscabe los principios, o que disminuya la obra práctica de la Alianza. Ésta es hoy una de las mayores garantías y una de las más grandes ventajas para las Iglesias cristianas. La Gran Guerra ha cambiado muchas cosas, pero no ha cambiado los planes y propósitos de Dios en Cristo Jesús. En el cumplimiento de éstos, y siendo fiel a las Sagradas Escrituras, es donde encontró y encuentra la Alianza en el pasado y en el presente su autoridad e inspiración divinas y suficientes. Aspira y ora por la venida del Reino de Cristo por medio de la unidad de todos aquellos que en Él creen. Para mantener vivo el corazón de un Cristianismo vital, y promover el compañerismo de todos los miembros de la Iglesia Única de la cual es Cristo la Cabeza, la Alianza, no sólo ofrece una buena perspectiva, sino que facilita además un poderoso estímulo. Ésta es una obra no meramente de origen humano y que pueda hacerse por mecanismos humanos, sino que es una obra que requiere y necesita el poder y guía del Espíritu Santo.

Organizaciones similares a la Alianza Evangélica en algunos aspectos han surgido aquí y allí; unas tendentes a promover la paz y amistad entre las naciones; otras, encaminadas a diseminar la Palabra de Dios; aquéllas, concernientes a ayudar a la juventud para que viva unida y viva en amistad con Cristo; con todas estas sociedades coopera la Alianza Evangélica; pero sin olvidar nunca que su obra principal es fomentar las relaciones amistosas e internacionales entre las Iglesias Protestantes y los cristianos de todas las naciones, y lograr esto proclamando la Verdad y el Amor como el más poderoso dinamismo dentro del poder del Espíritu Santo. Estamos hoy

frente a grandes dificultades; pero se presentan también grandes esperanzas lo mismo en el horizonte religioso que en el político. Esto mismo debe dar mayor ímpetu a los principios y obra de la Alianza en todo el mundo. Todo parece que se va preparando para la venida del Reinado de nuestro Señor Jesucristo, que ha de reinar y gobernar como Rey de reyes y Señor de señores. El mundo lenta, pero cierta y seguramente, se está preparando para ello. Europa será de Él; Asia será de Él; África será de Él; América será de Él; las islas de los mares serán de Él; el mundo entero será de Él. Toda la tierra está como circundada por el espíritu de oración y por la influencia de las misiones extranjeras e interiores. El marino ha hecho su propia obra; el soldado la suya; el explorador la que le pertenece; la ciencia la que le incumbe; y así también el telégrafo, la electricidad, la radio; todo parece que va facilitando el que pueda ser un hecho la venida de Cristo y su coronación. ¿Se encuentran listos los cristianos? ¿Se halla lista la Iglesia? Cristo en verdad no vendrá hasta que no sea completa la unidad de su Iglesia. Cuanto más nos acerquemos a Él, tanto mayor será la unión entre nosotros mismos; guardando la unidad del Espíritu en el vínculo de paz, más pronto escucharemos el sonido celestial de la carroza gloriosa que ha de conducirle.

MIEMBROS

La Alianza Evangélica Universal es internacional e interdenominacional. Pueden ser miembros los cristianos de todas las naciones. El precepto divino: «Vosotros todos sois uno en Cristo Jesús», subraya el espíritu que mueve a la Alianza en todos sus esfuerzos en favor de la Unidad Cristiana y de la Cooperación en los campos misioneros, nacionales y extranjeros. La Alianza no es una organización política.

Se necesitan urgentemente nuevos amigos sostenedores; así como es de la mayor importancia alistar nuevos miembros. Se ruega cariñosamente a todos aquéllos que quieran afiliarse como miembros o suscriptores anuales (sean hombres o mujeres) de la Alianza Evangélica Española, que den sus nombres y direcciones al secretario de la Alianza, don Julián Saco, Mario Roso de Luna, 20, Madrid.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA. ALAMEDA, 12. - MADRID

(Córtese por esta línea y envíese.)

ALIANZA EVANGÉLICA ESPAÑOLA

FORMA DE SOLICITUD PARA SER MIEMBRO

Son bien recibidos como miembros de la Alianza Evangélica Universal todos aquellos que reconociendo la inspiración divina de las Santas Escrituras, su autoridad y suficiencia, creen en un solo Dios: — En el Padre; en el Hijo nuestro Señor Jesucristo, nuestro Dios y Salvador que murió por nuestros pecados y resucitó; en el Espíritu Santo por cuyo medio se desea tener compañerismo con todos aquellos que forman el Un Cuerpo de Cristo.

Aprobando los principios y propósitos de la Alianza Evangélica Universal, y deseando secundar sus fines, deseo se me inscriba como miembro de la rama española.

Como suscriptor anual me complazco en dar.....

La cuota mínima es.....

Puede ser aumentada a discreción del suscriptor.

Nombre

Dirección

Ayuntamiento de Madrid